



Era un generalísimo jugueteón, cuenta Volodia Teitelboim...

“Neruda Poeta y Militante”

Han transcurrido 20 años de la muerte de Pablo Neruda, que sin duda se precipitó con el golpe militar, incluso muchos afirman que murió de pena ante la barbarie que asoló al país en los días posteriores a aquel martes triste. Pese al merecido reconocimiento de que goza, el insigne poeta sigue siendo un personaje controvertido. No tanto por su poesía que, más allá de cualquier intento por en-

casillarla, con el tiempo se ha convertido en patrimonio indiscutido de nuestra cultura nacional y popular, sino que por su otra dimensión humana, ligada

a cuestiones más concretas: su militancia política. Todo el mundo sabe que Neruda, además de su enorme potencia creadora se dedicó con pasión a los

problemas sociales, como se refleja en el intento por fundir en su poesía, tanto la búsqueda de un esteticismo lírico que expresara el goce y el dolor de los más postergados, como la lucha por construir una sociedad más justa y más humana. Seguramente esto lo llevó a ingresar al Partido Comunista el año 1945 y a partir de ese momento el poeta se comprometió con los avatares de las luchas políticas de su tiempo, llegando a ser senador por el Norte Grande y precandidato a la presidencia, renunciando más tarde para dar su voto a Salvador Allende.

La opción política de Pablo Neruda se confundió con su canto, el que muchas veces estuvo al servicio de la causa que eligió, sin que ello llegara a empañar siquiera su inagotable creatividad y su gran sensibilidad poética. Es así, que como militante comunista siempre cumplió rigurosamente cada tarea que se le encomendó, lo que le permitió ganarse el respeto de sus compañeros y, más tarde, un espacio en el Comité Central del PC. Aunque para muchos de sus detractores, Neruda fue un gran poeta, pero un pési-

mo político, sin embargo su participación bastante atípica en contiendas electorales fue bastante fructífera, discursando versos durante su campaña por el Norte Grande. En ese sentido, el actual Presidente del PC, Volodia Teitelboim, recuerda divertido cuando el Partido le pidió a Neruda que fuera el generalísimo de su campaña a senador por Santiago. “Un generalísimo jugueteón que escribía mensaje en papel morado de volantín pidiendo el voto para mí”, cuenta Teitelboim. Pablo fue un opositor encarnado del sistema político dominante, agrega el dirigente político, como se advierte ya en sus escritos de adolescente. En unas notas escritas en Temuco, Neruda escribía: “Soy un chileno que a lo largo de todo el siglo ha conocido las desventuras y las dificultades de nuestra existencia nacional y que ha participado en cada uno de los dolores y alegrías del pueblo. No soy extraño a él, soy parte del pueblo. Soy miembro de una familia de trabajadores que repartieron sus ásperas jornadas entre el centro y el sur del territorio. Jamás estuve con los poderosos y siempre sentí que mi vocación y mi tarea era servir al pueblo de Chile con mi acción y mi poesía. He vivido cantándolo y defendiéndolo”.

Hoy, cuando muchos quisieran opacar la trayectoria política y militante del Premio Nobel, sólo basta recordarles que Neruda alcanzó notoriedad pública, tal vez producto de su irreductible entusiasmo, su romanticismo intransable, su idealismo a toda prueba, su fe ciega en los hombres y mujeres que luchan, cualidades tan poco comunes en un político tradicional y tan escasas en las horas que vivimos.



En la Chascona:

Emergió Neruda, el Hombre

“Adios amigos que me amaron, fui cantando por los mares y volví a mis mares. Tengo que estar donde me llaman, porque tenemos que hacerlo en la tierra en que nacimos. Tenemos que fundar la patria, el canto, el pan y la alegría. Tenemos que lavar el honor y así flamearán en el viento las banderas purificadas sobre las altas torres cristalinadas. Adiós, adiós. Tengo que estar donde me llaman...”, por la voz de Lillian Santo, Neruda, dijo a los asistentes en un acto efectuado por la Fundación, en su casa de Santiago, “La Chascona”.

Al encuentro realizado ayer concurrieron un centenar de personas, destacando Hortensia Bussi de Allende, a quien el poeta cantó más de una vez, Jorge Díaz que vino desde el exilio a sa-

ludar a su amigo, los dirigentes estudiantiles Alvaro Elizalde y Fulvio Rossi, numerosos poetas e iniciados. Todos se dieron cita para conmemorar al poeta, pero el hombre salía, se escapaba y trascendía.

La primera voz “sembrador de utopías”, Jorge Díaz; “hombre del Partido”, Carlos Genovesse. La segunda voz cientos de claveles rojos que adornaban las paredes de “La Chascona”, que adornaban la pequeña habitación de Matilde, claveles rojos con los que se homenajearon a Salvador Allende. Ahí estaba el Neruda material, el Neruda autor de *Residencia en la Tierra*. Pocos escucharon la voz de aquel hombre material, del Senador Neruda.

Ese hombre terreno, tomador de vi-

no tinto, luchador social. “Me llevó, dijo Jorge Díaz, a crear con todos los demás aires de futuro, reavivar utopías y compartir las incertidumbres de este país como Joaquín Murieta no espero que las estrellas se abran como ruedas encima de nosotros y que los caballos y las armas de los vigilantes se conviertan en caballos de palo y el conejo se transforme en paloma de la paz. Siento que estoy en una reunión de amigos del poeta”.

Todos querían saludar al poeta, estar cerca de la casa que le dio calor. Los jóvenes eran la mayoría estudiantes de algo y trabajadores. Una vez concluido el acto, esos jóvenes buscaron; buscaron al Neruda que no apareció en el escenario. Buscan su versión de Neruda; al fin, muchos, no estaban en La Chascona, la casa prohibida por el alto costo de la entrada.

Homenaje a Luchadora Social

La Conferencia Comunal del Partido Comunista de Recoleta acordó rendir un homenaje a la destacada y antigua militante, compañera Justina Valenzuela Gauna, quien fue candidata a regidora por la comuna de Conchalí y en su trayectoria de luchadora recibió la condecoración Luis Emilio Recabarren. Trabajó también por la educación, los derechos humanos y los centros de madres, así como por los adelantos de la comuna.

Justina Valenzuela falleció el 15 de agosto de 1974 a la edad de 81 años, afectada profundamente por los efectos del golpe militar.

El homenaje con motivo de su natalicio número 100, se realizará el domingo 26 de septiembre a las 11 horas en el Cementerio General, entrando por Recoleta.

Sus amigos y camaradas.